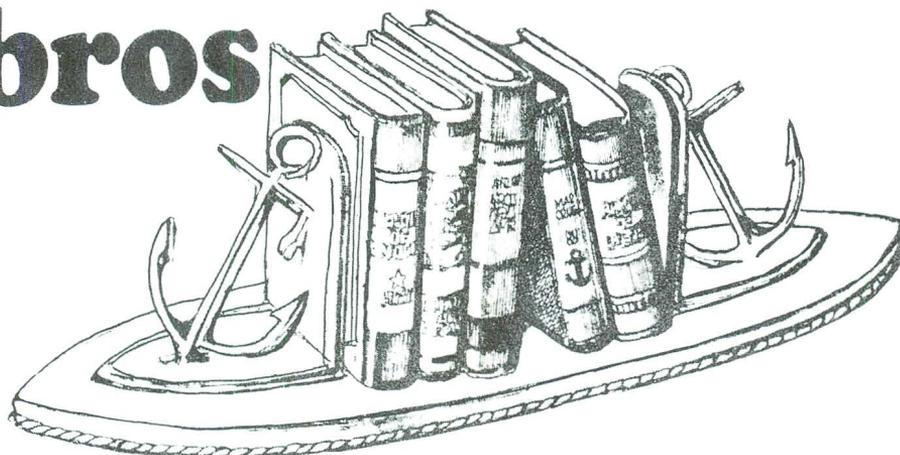
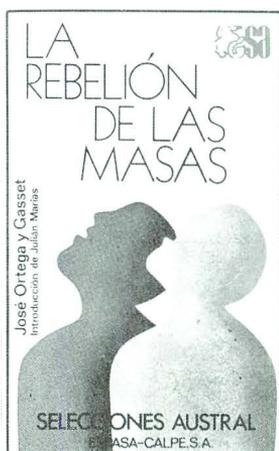


Libros



COMENTARIO*

JOSE ORTEGA Y GASSET Y NUESTRO TIEMPO



*Mario Duvauchelle Rodriguez
Capitán de Navío JT*

El 9 de mayo de 1983 se cumplieron cien años del nacimiento del madrileño José Ortega y Gasset. Hijo de José Ortega y Munillo, notable periodista español, está inserto en la llamada Generación de 1898, que – integrada por Miguel de Unamuno, Pío Baroja, José Martínez Ruíz (Azorín), Salvador de Madariaga y tantos otros – constituyó un movimiento cultural de particular trascendencia, no sólo para el mundo hispano, sino también para la cultura contemporánea.

En esta generación preclara y enriquecedora, Ortega y Gasset es uno de sus pilares básicos. Aquella logra dar a la España de su tiempo un brillo esperanzador, en un momento histórico trágico que había culminado con la guerra que produjo la independencia de Cuba. Específicamente, nuestro autor participó también, en forma muy activa, en unir lo castizo español con el pensamiento filosófico alemán, pues sus conocimientos, adquiridos – durante dos años – en las Universidades de Leipzig, Berlín y Hamburgo, le permitieron intervenir, con particular brillo, en la gestación del pensamiento europeo de nuestro tiempo.

* Bajo este título se publican aquellos aportes de colaboradores eventuales que *Revista de Marina* recibe con mucho agrado y estimula consecuentemente, así como otros que sugiere a comentaristas amigos para ilustrar a sus lectores sobre libros de especial interés.

Profesor de Metafísica de la Universidad Central, su obra es particularmente fecunda. Allí están *Meditaciones de don Quijote*, *La Rebelión de las Masas*, *España Invertebrada*, *El Tema de Nuestro Tiempo*, *Vieja y Nueva Política*, *Espíritu de la Letra*, *Las Atlánticas*, *La deshumanización del Arte*, *Triptico*, *Mirabeau o el Político*, entre tantas otras escritas por él. De la lectura de ellas surge un enigma que aún resulta difícil dilucidar. ¿Qué era él? ¿Un filósofo, un escritor, un psicólogo social, un político, un crítico?

Sin embargo, del examen de sus obras, cualquier respuesta es posible, porque inteligencias tan brillantes como la suya son difíciles de encasillar.

Con todo y como quiera que fuese, las realidades de su época, que percibió de una manera dramática y angustiosa, hoy día permanecen –en lo fundamental– inalterables. Ejemplo de lo anterior es su apreciación de la evolución histórica del Estado, luego de que éste fuera creado por la sociedad “para vivir mejor ella”, pero que termina siendo absorbida por aquél, ya que ella tiene que empezar a vivir para el Estado y el hombre empieza a diluir su naturaleza personal.

Es en este aspecto donde deseo centrar el contenido fundamental de estas reflexiones, pues su planteamiento nos lleva al análisis de su obra *La Rebelión de las Masas*. Este libro –cuya primera edición se publica el año 1929– apunta aguda y certeramente a la irrupción de las Masas en el escenario del mundo contemporáneo; nos da suficientes claves para conocer uno de los más destacados fenómenos del siglo xx. (En esta materia, el francés Gustavo Le Bon había publicado en 1896 su *Psicología de las Multitudes*). La obra puso de relieve aquella característica del ser humano relativa a su diferente comportamiento cuando actúa en soledad, que cuando está en grupo. Agrega que, cuando el hombre se encuentra inserto en una multitud, su conducta se torna imprevisible. Siendo –como individuo– tranquilo y reflexivo, puede transformarse en violento, exaltado e impredecible. Esta exaltación puede llevar tanto al bien como al mal. Treinta años después, el pensador madrileño retoma el tema. La novedad de su estudio es la presentación de un nuevo tipo humano: El Hombre-Masa.

“Las Masas –nos dice– pasaban antes inadvertidas; ocupaban el fondo del escenario humano. Ahora han avanzado al primer plano”. Lo que caracteriza la época es “el alma vulgar, que sabiéndose vulgar tiene la audacia de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone en todas partes”.

Para Ortega y Gasset, el concepto de Masa es más bien cualitativo que cuantitativo. Es un hecho psicológico que no precisa, para manifestarse, de la aglomeración. Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Porque masa es todo aquél que no se valora a sí mismo, para bien o para mal. Es fría, se siente como todo el mundo. La división en masas y minorías no es una división en clases sociales, sino en clases de hombre. No consiste, por lo tanto, en la jerarquización en clases superiores e inferiores, porque dentro de cada clase hay masa y minoría.

Precisando los rasgos psicológicos, expone que el hombre-masa es una persona satisfecha, incapaz de ambición auténtica. El hombre masa no vive tensamente. No se preocupa en mejorar su condición. Es más, no permite que los demás mejoren la suya, pues desea mantener el “*statu quo*” de su mediocridad.

El especialista –caracterizado como un técnico que sabe mucho de una parcela reducida de la realidad e ignora el resto– también puede devenir, según Ortega y Gasset, en hombre-masa. A este fenómeno lo llama “la barbarie del especialismo”. El hombre

eminente en un campo en el cual él goza de legítima autoridad, invoca estos merecimientos. Invade otros ámbitos para los cuales no está especialmente calificado. En otras palabras, se comporta, también, como hombre-masa, porque no acepta su función de sujeto pasivo en las áreas en que su preparación es indigente o precaria. En vez del hombre egregio, culto y refinado, surge el hombre-masa, que arrolla a aquél. De esta manera, el gobierno de la sociedad contemporánea pasa a ser el gobierno del hombre-masa. Llevará impresa su etiqueta de mediocridad. Por ello, la civilización de nuestro tiempo, en la medida en que va siendo penetrada por esta verdadera mediocridad, resulta cada vez más amenazada. La constatación de este hecho resulta una clave de extraordinaria importancia para conocer y entender el mundo de nuestro tiempo.

Ortega y Gasset debió reflexionar, a propósito de su obra, en la aparición del comunismo y el fascismo, que irrumpieron en el mundo con particular fuerza, llegando el primero a extenderse a través del mundo. Ambos fenómenos resultan, en la obra de Ortega y Gasset, consecuencias muy precisas del fenómeno que venimos comentando. Así, señala que ambas ideologías constituyen "movimientos típicos de hombres-masas, dirigidos como todos los que son hombres mediocres, extemporáneos y sin largas memorias, sin conciencia histórica".

El juicio categórico antes transcrito permite iluminar con particular brillo lo que la historia de nuestros días se ha encargado de acentuar. Un hecho aparentemente irracional, pero absolutamente cierto. Me refiero a la extensión del marxismo, que, en lo intelectual, está absolutamente sobrepasado, pero que, a pesar de ello, mantiene – por la fuerza, en las sociedades sometidas, y por la esperanza, en las aún libres – la aceptación de sus postulados por el hombre-masa.

Con todo, es posible que el pensamiento de Ortega y Gasset no tenga, en otros aspectos, hoy día vigencia integral. Ya nos hablaba él mismo de ello en el prólogo de la edición francesa – 1937 – de *La Rebelión de las Masas*, al decirnos que "la piel del tiempo ha cambiado".

Sin embargo, su apreciación sobre el tipo dominante del hombre-masa, con todas sus consecuencias, permanece inalterable.

En tal sentido, aún resulta inquietante leer estas líneas orteguianas: "Al contemplar en las grandes ciudades esas inmensas aglomeraciones de seres humanos que van y vienen por sus calles o se concentran en festivales y manifestaciones políticas, se incorpora en mí, obsesionante, este pensamiento: ¿Puede un hombre de 20 años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por lo tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares? Al intentar el despliegue de esa imagen en su fantasía, ¿no notará que es, sino imposible casi improbable, porque no hay a su disposición espacio en que poder alojarla y en que poder moverse según su propio dictamen? Pronto advertirá que su proyecto tropieza con el prójimo, cómo la vida del prójimo aprieta la suya. El desánimo le llevará, con la facilidad de adaptación propia de su edad, a renunciar no sólo a todo acto, sino hasta a todo deseo personal, y buscará la solución opuesta: Imaginará para sí una vida estándar, compuesta de lugares comunes a todos y verá que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción en masa".

Luego de esta extensa cita de Ortega y Gasset, podemos advertir cómo su obra continúa representando para los estudiosos del tema un valioso instrumento para la

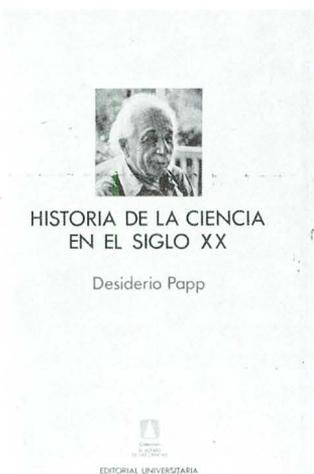
comprensión de la sociedad contemporánea. De un modo especial, de aquellos que aún viven en la incultura generalizada.

Escritor, filósofo, ensayista o como queramos llamarlo, Ortega y Gasset fue un hombre representativo de su generación, con clara vigencia actual. *La Rebelión de las Masas* ha tenido el destino que le señalara Francisco Ayala al referirse a aquella suerte de libros que son recibidos con hostilidad, a pesar del impacto producido, para terminar en que su contenido entra en el dominio de la experiencia común. Porque su autor, fallecido en 1955, es, al decir del crítico alemán Ernest Curtis, ciertamente uno de los escasos hombres de Europa que pueden hablar con el mismo brillo, intensidad, seguridad de juicio y exposición sobre Kant y sobre Proust, sobre Debussy y sobre Max Scheller. Es que la vida humana, para Ortega y Gasset, —en palabras de J. Ferrater Mora— es el objeto propio de la metafísica. Un objetivo cuyo carácter no consiste en “ser”, sino que en “llegar a ser”. En hacerse continuamente a sí mismo en íntima comunicación con su circunstancia... A diferencia de la de otros seres, la vida humana es actividad pura. Tiene que hacerse a sí misma; consiste en una continua e ineludible elección. Tal reflexión resulta notablemente esclarecedora para quienes deben ser líderes que van más allá de un mero devenir.

PRESENTACION*

HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL SIGLO XX

Desiderio Papp, Editorial Universitaria, 1983, 503 pp.



La obra entrega una síntesis de los más trascendentales avances científicos logrados en el presente siglo. “En ninguna etapa de la Historia del mundo moderno —señala su autor— la ciencia había alcanzado el vertiginoso ritmo de avances que se ha vuelto norma suya en las décadas transcurridas del presente siglo. Jamás —agrega— en el pasado las teorías lograron tanta exactitud, ni sus explicaciones llegaron a compenetrar integralmente las más distintas manifestaciones de la vida humana, como en estos decenios, que nos arrastran sin sosiego hacia el final del segundo milenio”.

Entre los campos que abarca la obra se cuentan los rayos X, el electrón, la radiactividad, la transmutación de los elementos, Einstein y la teoría de la relatividad, la antimateria, el código genético, el origen de la vida, el estudio de la mente, la conquista del cosmos, etc.

El autor es un historiador de la Ciencia a quien, recientemente, le fue otorgado el Premio Nacional de Ciencias 1983.

* Corta reseña de obras disponibles en el mercado nacional de libros, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.